

*Grup de Recerca sobre Migracions (GRM)  
Working Paper núm. 3*

*Departament de Geografia  
Universitat Autònoma de Barcelona, 2014*

***ALGUNAS PECULIARIDADES DE LA NARRATIVA  
ACTUAL SOBRE LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA  
EN ESPAÑA***

*Maja Zovko  
Universitat de Zadar (Croàcia)*

*WP-GRM-2014-3*

*Les opinions expressades pels autors en aquest document no representen el punt de vista del GRM ni de la UAB sinó únicament el dels mateixos autors.*

**Resumen:** Este trabajo ofrece algunos resultados de un estudio panorámico de la representación en la narrativa actual del reciente proceso de inmigración extranjera. Para este fin, se han analizado las obras tanto de escritores españoles como extranjeros que han podido transmitir a través de su mirada una variedad de experiencias migratorias. En estas páginas se trazan algunas de las principales tendencias y rasgos específicos de la literatura de los últimos años centrada en la inmigración: su predilección temática, la imagen del inmigrante retratado, la correlación con los mitos clásicos y la herencia judeo-cristiana, así como el exotismo presente en algunas de las novelas.

**Palabras clave:** narrativa actual, inmigración en España, enfoques, literatura en lenguas castellana y catalana

*Resum:* Aquest text ofereix alguns resultats d'un estudi panoràmic de la representació a la narrativa actual del recent procés d'immigració estrangera. Amb aquesta fita, s'han analitzat les obres tant d'escriptors espanyols como estrangers que han pogut transmetre a través de la seva mirada una varietat d'experiències migratòries. En aquestes pàgines es dibuixen algunes de les principals tendències i trets específics de la literatura dels darrers anys centrada en la immigració: la seva predilecció temàtica, la imatge de l'immigrant retratat, la correlació amb els mites clàssics i l'herència judeo-cristiana, així com l'exotisme present en algunes de les novel·les.

*Paraules clau:* narrativa actual, immigració a Espanya, enfocaments, literatura en llengües castellana i catalana

## ALGUNAS PECULIARIDADES DE LA NARRATIVA ACTUAL SOBRE LA INMIGRACIÓN EXTRANJERA EN ESPAÑA

Los años noventa del siglo XX, sobre todo en su segunda mitad, marcados por una continua llegada de inmigrantes extranjeros, supusieron para España un cambio en su composición demográfica, que ha revestido la sociedad de características multiculturales, sobre todo en los grandes núcleos urbanos. Esta nueva realidad sociocultural y demográfica ha influido en la narrativa actual, que desde los albores de este fenómeno ha empezado a construir el discurso literario en torno a la inmigración. Los escritores, tanto españoles como originarios de diferentes zonas geográficas, se han comprometido con narrar historias migratorias desde diferentes perspectivas, creando una literatura con una serie de características que, conforme con las dinámicas del proceso migratorio, ha ido adquiriendo nuevos matices y direcciones a favor de la diversidad de voces narrativas, enfoques y asuntos a tratar.

Una lectura cronológica de los textos literarios de las últimas dos décadas permite constatar un claro interés de los escritores contemporáneos, especialmente durante los primeros años de los flujos inmigratorios más visibles, en retratar las arriesgadas travesías del Estrecho en precarias embarcaciones, así como en reflejar el dramatismo producido a raíz de los frecuentes naufragios ocurridos frente a la costa andaluza y canaria. En este sentido, se puede observar correlación entre los medios de comunicación y la predilección argumental de la literatura acerca de la inmigración. Sin embargo, en desacuerdo con las noticias que se limitaban a ofrecer datos sobre el número de ocupantes de las pateras, su procedencia y las consecuencias de estos tristes sucesos, los autores de estas publicaciones narrativas han destacado su compromiso humanitario y su necesidad de personalizar las tragedias humanas sufridas por los inmigrantes. *Fátima de los naufragios* (1998) de Lourdes Ortiz, *Háblame, musa, de aquel varón* (1998) de Dulce Chacón, *Por la vía de Tarifa* (1999) de Nieves García Benito y *Las voces del Estrecho* (2000) de Andrés Sorel, son tan sólo unas de las novelas más representativas de esta tendencia en la narrativa actual.

Operando como nexo entre las ancestrales migraciones y las de la actualidad, en estas obras aparecen entretejidos los elementos provenientes de los libros religiosos y de la mitología clásica. En este sentido, son muy acertadas las palabras de Marco Kunz

quien asegura que “las migraciones contemporáneas en la cuenca mediterránea evocan fácilmente la odisea de la mitología y a menudo son comparadas con ella porque comprenden la misma geografía del poema homérico [de Asia Menor al Estrecho de Gibraltar]” (Kunz, 2003: 265). La navegación de Ulises y la espera de Penélope son utilizadas para establecer el paralelismo entre la travesía del Estrecho realizada por los inmigrantes con las andanzas del héroe de Ítaca. Juan Bonilla en *Los príncipes nubios* hace referencia a la feminización del proceso migratorio denominando a las mujeres de los hombres africanos que emigran las nuevas Penélopes que “se cansaron de esperar y salieron de naja también de allí”, (2003: 111). La novela de Dulce Chacón tiene como título una cita del Primer Canto de la *Odisea*, *Háblame, musa, de aquel varón*, a la vez que es protagonizada por un personaje de nombre Ulises.

El poema homérico y los libros orientales sirven también para crear otros correlatos entre las recientes y las migraciones de antaño. Tal y como señala Hans Magnus Enzensberger, mientras en tiempos pasados la esperanza nacía impulsada por el aliciente de la leyenda como la de La Tierra de Promisión, la Arabia feliz, la legendaria Atlántida, Eldorado, el Nuevo Mundo, hoy en día estos mágicos relatos que motivaron a tantos y tantos a emigrar han sido sustituidos por los medios de comunicación, que llegan hasta la más remota aldea del mundo pobre (Enzensberger: 1992: 25). Según Gerardo Muñoz Lorente, precisamente en las imágenes televisivas, en las que el Mundo Occidental es presentado a semejanza de *Las mil y una noches*, radica el deseo de emprender la empresa migratoria (Muñoz Lorente, 2001: 29). Nieves García Benito recurre a la metáfora del canto de las sirenas que escuchó Ulises para aludir al atractivo que ejerce en los inmigrantes la idea de alcanzar El Dorado Occidental (García Benito, 2000: 18–19; Zovko, 2010b: 66). A su vez, Andrés Sorel en *Las voces del Estrecho* usa reiteradamente citas bíblicas y coránicas para remitir a la condición migratoria del ser humano. En el capítulo “El eterno navegante“, se encuentra un fragmento del Libro del Éxodo, en el que se pronuncia Yahvé: “Irás a una tierra buena y espaciosa, / la tierra que mana leche y miel. / Si de por vida amáis al que es, / triunfaréis“ (Sorel, 2000: 25). El texto bíblico lo rememora el protagonista, un joven músico marroquí, durante su intento de cruzar el Mediterráneo, un éxodo que provoca, según él, sólo hambre y dolor (Zovko, 2010b: 63). Esta inversión del Edén soñado en su polo opuesto abunda en los textos narrativos, ya que los inmigrantes, lejos de cumplir sus expectativas, se sienten explotados en el país de acogida. El nuevo Israel alcanzado, “el maná olfateado, visualizado al fin, son las cooperativas hortofrutícolas en las que cuando uno entra cree

haber traspasado las puertas del Edén” (Andrés Sorel, 2000: 30), un edén de puertas afuera e infierno dentro (Goytisolo, 2003: 33).

Como consecuencia de esta elección temática, en la narrativa contemporánea predominan los personajes de origen africano, lo que conlleva *la africanización* del inmigrante en el imaginario de la sociedad española (Iglesias Santos, 2010: 16). Por el contrario, los miembros de otros colectivos todavía figuran escasamente en la literatura actual respecto a su presencia real en España. Esta ausencia se observa sobre todo en el caso de los inmigrantes de Asia y Europa del Este. Al igual que sucede con los inmigrantes literarios procedentes de África cuyos periplos migratorios se vinculan con el paso ilegal del Estrecho, estos personajes también perpetúan los estereotipos vigentes en la sociedad española y los medios de comunicación. Mientras los chinos en el terreno literario son casi siempre los propietarios de los pequeños negocios (*El enredo de la bolsa y de la vida* (2012) de Eduardo Mendoza y *La ciudad feliz* (2009) de Elvira Navarro), las mujeres eslavas, más retratadas que sus conciudadanos masculinos, suelen tener papel de prostituta (*Crematorio* de Rafael Chirbes (2007), *Peores maneras de vivir* (2013) de Francisco González Ledesma o *La marca del meridiano* (2012) de Lorenzo Silva). Las comunidades de extranjeros provenientes del Oeste y el Norte de Europa, que desde hace décadas han fijado su residencia en la costa del Sur y del Levante peninsular, raras veces pueblan las novelas recientemente publicadas. Respecto a los protagonistas latinoamericanos, su procedencia es diversa (República Dominicana, Ecuador, Venezuela, Perú), aunque se observa poca inclinación de los novelistas españoles para elegir personajes argentinos, chilenos y mexicanos como representantes de la inmigración laboral hacia España. El inmigrante, generalmente, se perfila en la literatura como un ser marginalizado que por falta de documentación en regla y su insuficiente formación está obligado a ocupar los puestos de trabajo más bajos en la escala social. Su clandestinidad, la precariedad económica, las condiciones laborales y los problemas de vivienda son algunos de los problemas con los que se afrontan los personajes extranjeros que protagonizan los textos narrativos a partir de los noventa.

Sin embargo, el compromiso humanitario no es el único motivo para los novelistas contemporáneos para introducir los personajes foráneos en sus obras. En parte, a raíz de la popularidad que ha adquirido últimamente la novela negra, los autores aprovechan el interés de la opinión pública por la travesía del Estrecho para crear historias sobre el criminal organizado y plasmar de esta manera textos que despuntan sobre todo por su trama argumental llena de intriga y suspense. *Tánger* (1997) de Juan

Madrid, *Ramito de hierbabuena* (2001) de Gerardo Muñoz Lorente, *Canciones de amor en Lolita a Club* (2005) de Juan Marsé, *La mala espera* (2009) de Marcelo Luján, o *Harraga* (2002) y *Donde mueren los ríos* (2003) de Antonio Lozano son algunos de los ejemplos emblemáticos de la ficcionalización del reciente proceso de inmigración en relación con diversas actividades delictivas. Portador de los estereotipos prefabricados y signos de otredad, al inmigrante en este tipo de narración se le atribuye una imagen que oscila entre la víctima y el delincuente, con la excepción del personaje principal de la novela de Lorenzo Silva *La marca del meridiano*, protagonizada por el brigada Bevilacqua, originario de Uruguay, que trabaja para la Guardia Civil.

Por último, se han publicado novelas que han centrado su mirada en el proceso de la integración del inmigrante en el país receptor y el ambiente mestizo que se percibe en la actualidad en las urbes babelizadas de la Península. Destaca la labor de los escritores de otros países que en sus textos han podido reflejar sus propias experiencias. Éste es el caso de Juan Carlos Méndez Guédez, venezolano afincado en Madrid, y su novela *Una tarde con campanas* (2004) en la que desde la perspectiva de un niño latinoamericano se recogen las impresiones que un extranjero se lleva de España a la vez que se profundiza en la materia migratoria y varios de sus aspectos como, por ejemplo, la lucha por la supervivencia o las cuestiones lingüísticas. A diferencia de las obras que tienen el foco puesto en el paso ilegal del Estrecho, Juan Carlos Méndez Guédez, interesado más bien en la evolución de su protagonista marcado por el desplazamiento, prescinde del dramatismo en su narración. Asimismo, son apreciables los trabajos de los autores de origen magrebí que siendo niños se trasladaron junto a sus familias a Cataluña y escriben y publican en catalán. Los textos de Najat El Hachmi (*Jo també sóc catalana* (2004) y *L'últim patriarca*, Premio Ramon Llull en 2008) y de Laila Karrouch (*De Nador a Vic*, Premio Columna Jove en 2004), son muy significativos, no únicamente por su calidad literaria, por la que han sido galardonados, sino también porque representan el testimonio en primera persona del periplo vital de un inmigrado que incluye la adquisición de un nuevo idioma, el choque entre la sociedad de origen y la de la de acogida, el desarrollo de identidades fronterizas y el difícil proceso de integración obstaculizado, en parte, por el ideario discriminatorio que perciben en España y también por el intento de conseguir el equilibrio entre las costumbres de su familia y de su nuevo entorno social. Karrouch y El Hachmi también retratan la realidad vivida en la tierra de su nacimiento y divulgan sus códigos culturales. A diferencia de muchos autores españoles que “sacrifican a menudo el argumento o un buen análisis de los personajes

con el fin de transmitirnos sus conocimientos o simplemente ideas de unas comunidades que a los ojos europeos se vislumbran exóticas” (Zovko, 2010a: 6), ellas proponen un acercamiento con una mirada desde dentro. Laila Karrouch, en particular, trata los temas como la celebración del ramadán o de una boda marroquí como parte íntegra de su formación personal y de su actual modo de ser, destacando en su narración autobiográfica que no ha renunciado a su cultura, sino que se ha enriquecido con otra experiencia como fruto de la emigración de sus padres (Karrouch, 2005: 119). Por su parte, Najat El Hachmi en su texto primerizo, también de corte autobiográfico, *Jo també sóc catalana*, propone un análisis de su vivencia en la Península a través de sus memorias y de un diálogo imaginario con su hijo: la percepción de los magrebíes en Cataluña, la dificultad de ser aceptada como una más en la sociedad, la conflictiva búsqueda de armonía entre dos cosmovisiones distintas.

En lo que concierne su segunda obra, la novela *L'últim patriarca*, la autora mezcla tanto los elementos ficcionales con los autobiográficos, creando una especie de *Bildungsroman* sobre la inmigración. La libertad que le concede el género le permite acercarse a su propia cultura renunciando, en ocasiones, a la exactitud antropológica a la hora de describir algunas costumbres inhabituales, como es beber sangre de erizo con el fin de dar a luz a un hijo varón (El Hachmi, 2008: 12), quemar en el brasero diferentes hierbas utilizadas para resolver el problema de la impotencia (íbid., 111-112) o dormir con el libro sagrado debajo de la almohada para liberarse de las pesadillas (íbid. 105). Los elementos exóticos son aprovechados por la autora no únicamente para transmitir un cuadro costumbrista de la sociedad amazigh, sino también para profundizar en los temas de mayor interés, como es la posición de la mujer en la sociedad marroquí.

Los escritores españoles que recurren a las estilizaciones orientalistas lo hacen con asiduidad con fines ornamentales. Esta doble vertiente de la representación de la cultura marroquí en la narrativa de los últimos años se corresponde con la imagen persistente en la sociedad. Según los resultados de las encuestas que Fátima Gómez Sota realizó en la Comunidad de Madrid y publicó en 2004, en la década cuando se publicó la mayor parte de las novelas analizadas en este estudio, el colectivo marroquí es hacia quien se dirigen mayoritariamente los prejuicios. Marruecos es visto como un país de las pateras, la pobreza y los conflictos, como un país pobre, poco democrático y cerrado (Gómez Sota, 2004: 40). Sin embargo, una parte de los entrevistados apuntó a la pervivencia de una imagen de Marruecos como un país “exótico” de “las mil y una noches” y “la danza de los siete velos” (íbid.). Según Juan Goytisolo, esta “no

coincidencia de ciertos rasgos, normas, costumbres, suele transformarse entre vecinos en un contraste irreductible de 'esencias' ” (Goytisolo, 2005: 232). Por consiguiente, la fuerza subyugadora de estereotipos moldea nuestro subconsciente a la vez que enriquece la producción literaria con mitos y fabulaciones (íbid.) Esta contemplación del país magrebí bajo el prisma del exotismo está presente en la literatura española sobre la inmigración. Así por ejemplo, Gerardo Muñoz Lorente en *Ramito de hierbabuena* se compromete hasta tal punto con transmitir la cultura amazigh que las referencias a la historia de bereberes, su arquitectura, la vestimenta, así como las costumbres festivas y gastronómicas, cobran tanto protagonismo que parecen convertirse en el argumento de la novela (Zovko, 2010a: 13-14). Por su parte, Lucía Etxebarria en su novela *Cosmofobia*, ubicada en el barrio madrileño de Lavapiés, de clara idiosincrasia multiétnica, describe rituales exóticos como por ejemplo el de *Qbul*, aclarado como un ritual de seducción reservado a las casadas con el fin para embrujar para siempre a sus maridos (Etxebarria, 2007: 217) o el uso de *bkhour*, una mezcla de inciensos poderosos y efectivos como el *jawi* y el *fasukh*, utilizados con frecuencia en la magia (íbid., 218).

Aunque escasamente, los elementos exóticos son también introducidos en las obras que retratan la inmigración latinoamericana, tal y como sucede en la novela de Carmen Jiménez *Madre mía, que estás en los infiernos* (2000), donde se describe la costumbre de dar a los hijos apodos y amuletos para protegerles de las brujas y los zánganos, el bautizo de una casa o la posesión de un *bacá*, un ser maligno con apariencia animal (Jiménez, 2007: 142). Sin embargo, el hecho de que la narrativa latinoamericana, escrita además en lengua española, ha dado obras maestras sobre la realidad plural y diversa del Nuevo Mundo pueda influir en la decisión de los autores españoles de evitar adoptar el papel de descodificadores culturales de América Latina.

Las tradiciones de África Subsahariana son tratados en *Donde mueren los ríos* de Antonio Lozano, donde se describe, entre otros aspectos, la función de un *griot* o los ciclos vitales de un peul, y en *Entre la arena y el cielo* (2009) de Consolación González Rico, novela en la que el Senegal rural es presentado a través de su música y la fiesta de iniciación. Sin embargo, estos textos carecen del romanticismo que poseen muchas de las narraciones con tintes orientalistas. Sus autores más bien ofrecen datos antropológicos para dar a entender el bagaje cultural de un inmigrante y hacer a la vez más atrayente la narración.

Las novelas que tematizan la cultura de origen del inmigrante, para conseguir una mayor autenticidad del cuadro de usos y costumbres de países lejanos y la herencia del propio desplazado, suelen introducir las palabras de la lengua materna de los protagonistas. Así, por ejemplo, Antonio Lozano, Gerardo Muñoz Lorente, Nieves García Benito y Laila Karrouch incluyen en sus novelas un glosario con todos los vocablos árabes y bereberes integrados en el texto narrativo. A su vez, Najat El Hachmi explica los términos amazigh en las notas de pie de página, mientras que Donato Ndongo en su novela *Metro* (2007) no facilita la traducción del léxico extranjero, pero su significado se desprende del contexto. Las narraciones con inmigrantes como protagonistas son enriquecidas también con idiomas eslavos (*Los novios búlgaros* (1993) de Eduardo Mendicutti) y voces latinoamericanas (*Nunca pasa nada* (2007) de José Ovejero, *En la orilla* (2013) de Rafael Chirbes, entre otras).

Sin embargo, la temática lingüística no es utilizada en la literatura sobre la inmigración con mera función decorativa. La lengua “impregnada de ideas, acciones y juicios legados por el pasado” (Todorov, 2008: 84) también forma base de la construcción de la identidad del sujeto migrante. Incluso tratándose de los personajes de origen latinoamericano, a los que el mismo idioma les une a los nuevos conciudadanos, existe una leve “conflictividad”. La protagonista argentina de la novela de Clara Obligado, *Salsa*, se lamenta de que su “castellano de allá” limita sus oportunidades laborales ya que le rechazan una traducción de Miller al considerar el editor que se entendería mal (Obligado, 2002: 57). Por la necesidad de su variante idiomática materna, la protagonista crea una lista de “palabras inútiles, palabras borradas del mapa, pobres palabras exiliadas” (íbid.: 70) que a partir de la emigración va formar parte de su dialecto clandestino. De manera menos traumática, Andrés Neuman, autor de origen argentino afincado en Granada desde su temprana juventud, en la novela autobiográfica *Una vez Argentina*, reconoce que ya no es capaz de hablar como supo una vez, aunque puede recordar las palabras del que fue, esas otras palabras que sin duda también le constituyen” (Neuman, 2003: 243), pero no resalta esta dualidad léxica como un problema, ya que el autor, exceptuando su novela primeriza *Bariloche* utiliza, generalmente, el español peninsular para expresarse artísticamente. Por su parte, Juan Carlos Méndez Guédez escudriña en la adquisición del castellano de España a través de su joven personaje cuyo padre le corrige todas las nuevas palabras, por el miedo de que con ellas su hijo pierda una parte de su identidad (cf. Méndez Guédez, 2004: 85).

En cuanto a los autores de origen magrebí, provenientes de una realidad idiomática completamente diferente, ellos reflexionan a través de la escritura autobiográfica sobre su plurilingüismo concluyendo que la nueva lengua predominó sobre la materna. Najat El Hachmi reconoce que el momento en que descubre que su discurso interno era en catalán presenta un punto de inflexión a partir del cual empieza a reinar la confusión en su vida, más intensa y dolorosa que todas las confusiones adolescentes, ya que carecía de una referencia, de alguien que le dijera que era normal que se sintiera de dos lugares ahora, que tuviese dos lenguas maternas (El Hachmi, 2004: 47). Por eso quiere brindar a su hijo una educación multilingüe esperando: “tard o d’hora puguis adonar-te que aquesta amalgama de codis lingüístics on creixes no és més que un enriquiment” (El Hachmi, 2010: 27). Mientras tanto, Saïd El Kadaoui quien como idioma de expresión literaria ha elegido tanto el castellano como el catalán, a través del personaje de su novela *Límites y fronteras*, también se pronuncia sobre estas cuestiones. Su personaje no puede imaginar volver a vivir en su pueblo natal, ya que habla mejor estas lenguas que el amazigh y el árabe que no domina (El Kadaoui, 2008: 97). En este caso, la lengua actúa como un detector del sentimiento de pertenencia a un lugar.

Otra característica de la narrativa actual sobre la inmigración son las intervenciones intertextuales. Además de los paralelismos establecidos entre las historias bíblicas y las de la mitología greco-latina, es habitual encontrar la herencia literaria de la tierra de origen del inmigrante y su vínculo con la literatura occidental. Los ejemplos son numerosos: “Romero, el africano” (*Las voces del Estrecho*) pone de manifiesto el híbrido universo literario de la ciudad de Tánger mediante las referencias a Tennessee Williams, Truman Capote, Paul Bowles o Jack Kerouac, *Algún día, cuando pueda llevarte a Varsovia* de Lorenzo Silva remite a los textos de Gogol y Joseph Conrad, en la obra de Antonio Lozano observamos un despliegue de renombrados autores africanos como Jean-Baptiste Mutabaruka, Jean-Louis Dongmo, Noémia de Sousa o Wole Soyinka, a través de los cuales el autor se compromete acercar el arte africano al español. En las narraciones que retratan la inmigración subsahariana, se encuentran recogidos relatos orales y refranes populares. Lo hacen Antonio Lozano y Nieves García Benito. La intencionalidad de los autores varía: desde el didactismo, el empeño documentalista, hasta el mero uso ornamental para dotar mayor atracción al texto narrativo.

Finalmente, hay que resaltar que el amplio corpus analizado para este breve estudio panorámico abarca obras muy diversas en lo que su solidez narrativa, preferencias argumentales y estilísticas se refiere y que no todas encajan dentro de las tendencias trazadas y no en todas sus facetas. También difiere el grado de compromiso e interés que cada autor adopta acerca de la inmigración, ya que en algunos de los textos la inmigración se aborda únicamente de forma tangencial, como telón de fondo de otro asunto, tal y como sucede en las excelentes novelas *En la orilla* (2013) de Rafael Chirbes, que trata la crisis económica en la España de hoy, o *Intento de escapada* (2013) de Miguel Ángel Hernández <sup>1</sup>, donde se somete a reflexión el arte contemporáneo. Siguiendo la actualidad y la asimilación de la nueva realidad demográfica y socio-cultural, es de esperar que la literatura empiece a alejarse de la estereotipización del proceso migratorio, reflejándolo en toda su complejidad y pluralidad de puntos de vista.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BENDAHAN, Esther, *Deshojando alcachofas*, Barcelona, Seix Barral, 2005.
- BONILLA, Juan, *Los príncipes nubios*, Barcelona, Seix Barral, 2003.
- CHACÓN, Dulce, *Háblame, musa, de aquel varón*, Madrid, Santillana, 2007.
- CHIRBES, Rafael, *Crematorio*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- , *En la orilla*, Barcelona, Anagrama, 2013.
- EL HACHMI, Najat, *El último patriarca*, Barcelona, Columna, 2008.
- , *Jo també sóc catalana*, Barcelona, Labutxaca, 2004.
- EL KADOUI, Saïd, *Límites y fronteras*, Lleida, Milenio, 2008.
- ENZENSBERGER, Hans Magnus, *La gran migración. Treinta y tres acotaciones*, Barcelona, Anagrama, 1992.
- ETXEBARRIA, Lucía, *Cosmofobia*, Destino, Barcelona, 2007.
- GALARZA, Sergio, *Paseador de perros*, Canet de Mar (Barcelona), 2009.
- GARCÍA BENITO, Nieves, *Por la vía de Tarifa*, Madrid, Calambur, 2000.
- GÓMEZ SOTA, Fátima, *Imágenes cruzadas. Percepciones española de la inmigración marroquí en la Comunidad de Madrid*, Madrid, UNED, 2004.

---

<sup>1</sup> Por su novela *En la orilla* Rafael Chirbes obtuvo el Premio Nacional de Narrativa, mientras que Miguel Ángel Hernández con *Intento de escapada* quedó finalista en el Premio Herralde de Novela.

- GONZÁLEZ LEDESMA, Francisco, *Peores maneras de morir*, Barcelona, Planeta, 2013.
- GONZÁLEZ RICO, Consolación, *Entre la arena y el cielo*, Murcia, Tres Fronteras, 2009.
- GOYTISOLO, Juan, *España y sus Ejidos*, Madrid, Hijos de Muley Rubio, 2003.
- , *Los ensayos. El furgón de cola. Crónicas sarracinas. Contracorrientes*, Barcelona, Península, 2005.
- IGLESIAS SANTOS, Montserrat, “Representar al otro: Los imaginarios de la inmigración”, en IGLESIAS SANTOS, Montserrat (ed.), *Imágenes del Otro. Identidad e inmigración en la literatura y el cine*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, págs. 9-20.
- JIMÉNEZ, Carmen, *Madre mía, que estás en los infiernos*, Madrid, Siruela, 2007.
- KARROUCH, Laila, *Laila*, Barcelona, Planeta, 2005.
- KRISTEVA, Julia, *Extranjeros para nosotros mismos*, Barcelona, Plaza&Janés, 1991.
- KUNZ, Marco, *Juan Goytisolo: metáforas de la migración*, Madrid, Verbum, 2003.
- , “La inmigración en la literatura española contemporánea: un panorama crítico” en ANDRES-SUÁREZ, Irene, KUNZ, Marco y D’ORS, Inés, *La inmigración en la literatura española contemporánea*, Madrid, Verbum, 2002, págs.109-136.
- LOZANO, Antonio, *Donde mueren los ríos*, Granada, Zoela, 2003.
- , *Harraga*, Granada, Zoela, 2002.
- LUJÁN, Marcelo, *La mala espera*, Madrid, EDAF, 2009.
- MADRID, Juan, *Tánger*, Madrid, Acento Editorial, 1997.
- MARSÉ, Juan, *Canciones de amor en Lolita´s Club*, Barcelona, Debolsillo, 2005.
- MARTÍNEZ REVERTE, Jorge, *Gálvez en la frontera*, Madrid, Alfaguara, 2001.
- MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos, *Una tarde con campanas*, Madrid, Alianza, 2004.
- MENDICUTTI, Eduardo, *Los novios búlgaros*, Barcelona, Tusquets, 2003.
- MENDOZA, Eduardo, *El enredo de la bolsa y la vida*, Barcelona, Seix Barral, 2012.
- NAVARRO, Elvira, *La ciudad feliz*, Barcelona, Mondadori, 2009.
- OBLIGADO, Clara, *Salsa*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002.
- ORTIZ, Lourdes, *Fátima de los naufragios. Relatos de tierra y mar*, Barcelona, Planeta, 1998.
- OVEJERO, José, *Nunca pasa nada*, Madrid, Alfaguara, 2007.
- SAID, Edward W., *Orientalismo*, Barcelona, Debate, 2002.
- SILVA, Lorenzo, *Algún día, cuando pueda llevarte a Varsovia*, Madrid, Anaya, 1997.
- , *La marca del meridiano*, Barcelona, Círculo de lectores, 2012.

SOREL, Andrés, *Las voces del Estrecho*, Barcelona, Muchnik, 2000.

TODOROV, Tzvetan, *El miedo a los bárbaros. Más allá del choque de civilizaciones*, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona, 2008.

ZOVKO, Maja, “El exotismo, las tradiciones y el folclore en la literatura de inmigración en España”, en *RiMe. Rivista dell’Istituto di Storia dell’Europa Mediterranea*, núm. 5, 2010a, págs. 5-22.

—, “La imagen del inmigrante en la novela española actual”, en *Altre modernità. Rivista di studi letterari e culturali*, núm. 2, 2009, págs. 163-172.

—, “Mitología y religión en la narrativa de inmigración: La ilusión del El Dorado en la Literatura española contemporánea”, en *Verba Hispanica*, núm. 18, 2010b, págs. 59-72